

TEOLOGICA

TEOLOGICA

V.35

REVISTA #140

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA



JAN 2 1991

REVISTA

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

REVISTA

REVISTA

REVISTA

C O N T E N I D O

	<u>Pág.</u>
* Editorial: "A modo de nota de presentación"	1
* "Libre para servir": I Los Fundamentos	2
* "Libre para servir": II Aplicación	17
* Bibliografía	40

* LIBRE PARA SERVIR *

I. Los Fundamentos

1. Algunas reflexiones a modo de Introducción

El lema que le dio el título al presente trabajo - LIBRE PARA SERVIR - lleva en sí una afrenta, y una contradicción.

Resulta afrentoso, por no decir escandaloso, afirmar que somos libres. El mundo en que vivimos hizo de la libertad una bandera, una causa que hay que defender, una meta que hay que alcanzar. Nosotros en cambio afirmamos que somos libres en Cristo.

Resulta además contradictorio, al menos en apariencia, afirmar que se es libre para servir. Por lo común se la conceptúa a la libertad como la posibilidad de hacer lo que a uno le parezca bien, o también de asegurarse ciertos derechos. No así la libertad nuestra: ésta va acompañada de un programa de vida. Es la libertad *para* servir. Sería más natural decir: libre para servirme, libre para ser servido. Al parecer, el servicio anula la libertad. Sin embargo, el que quiera alterar el lema, no tardará en descubrir que al vivir solamente para sí mismo, no pasa de ser un esclavo.

Contradictorio y afrentoso les ha de parecer el lema a quienes, siguiendo el ejemplo de los antiguos griegos, entienden que la meta suprema del ser humano es el desenvolvimiento de la propia personalidad.

Contradictorio y afrentoso les ha de parecer también a los espiritistas, cuyo lema sería más bien: "servir para liberarme".

Si el lema es afrentoso y parece ser contradictorio, ello se debe al hecho de que ha de ser discernido espiritualmente (1 Co.2:14). "Libre para servir" no da sentido si lo desvin culamos de Jesucristo, el LIBRE PARA SERVIR por excelencia, por encima de todos y antes que todos.

Jesucristo está ante la presencia de Dios como Uno que es al mismo tiempo obediente y libre. Como obediente, él cumple la voluntad del Pa dre, aceptando humildemente, mansamente, lo que la ley exige de él. Como libre, concuerda con la voluntad de Dios a partir de su propio conocimiento de la misma, con los ojos abiertos y el corazón alegre. Por decirlo así: Jesús re-crea esta voluntad de Dios en su propia persona. (BONHOEFFER, Ethics, p.252).

La paradoja "Libre para servir" es algo que se debe mantener firmemente, pues la obediencia sin libertad es esclavitud, y la libertad sin obediencia es un egoísmo arbitrario. La obediencia le señala el límite a la libertad, y la libertad ennoblece a la obediencia. La obediencia liga a la criatura al Creador, y la libertad capacita a la criatura para colocarse delante del Creador como alguien creado a la imagen de Dios. La obediencia le muestra al hombre que le es preciso "que le declaren lo que es bueno, y qué pide Dios de él" (Mi.6:8), y la libertad lo capacita para que él mismo haga el bien. La obediencia sabe qué es el bien, y lo practica; la libertad en cambio se atreve a obrar, y deja en manos de Dios el juicio acerca de lo que es bueno y malo. La obediencia es un acompañante ciego; la libertad tiene los ojos bien abiertos. La obediencia actúa sin preguntar nada; la libertad pregunta por el por qué. La obediencia tiene las manos atadas; la libertad es creativa. En la obediencia, el hombre se atiene al Decálogo; en la libertad, el hombre crea nuevos Decálogos (Lutero). (BONHOEFFER, Ethics, p.252-53).

2. Libre para servir a la luz de Gálatas 3 a 6

La carta a los gálatas, escrita alrededor del año 50 después de Cristo, fue dirigida a las iglesias de Galacia (Gá. 1:2). En ella, Pablo defiende su apostolado "no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo, y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos" (Gá.1:1), y también el evangelio del Señor Jesucristo, "el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (Gá.1:4,5).

Como es habitual también en otras cartas de Pablo, los temas que se tratarán en ésta se mencionan ya al comienzo mismo: la defensa del apostolado, y la defensa del evangelio. El evangelio se resume en los siguientes términos: Cristo se entregó, se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos, desarraigarnos, rescatarnos de este mundo perverso (Gá. 1:4). Aquí, ya de entrada, aparece el tema de la libertad. Aparece también la designación "siglo malo" (Vers. Reina-Valera) o "mundo perverso" (Vers. DIOS HABLA HOY), que apunta a un elemento básico del pensamiento del apóstol Pablo: las dos eras, los dos mundos, los dos órdenes, las dos esferas (para citar sólo algunos de los sinónimos). También se puede hablar del "reino del mundo" y "reino de Dios". Dios "nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo". (Col.1:13).

Este esquema de dos reinos o dominios es fundamental en el discurso de Pablo. A él pertenecen los contrastes entre Adán y Cristo, pecado y justicia (Ro.6:18), letra y Espíritu

(Ro.7:6), muerte y vida (Ro.8:2), carne y Espíritu (Gá.5:17), viejo hombre y nuevo hombre (Ef.4:22-24).

La libertad cristiana es parte de un nuevo orden de cosas inaugurado por Dios en Cristo Jesús. Quedar en libertad para servir es una posibilidad que se abre para nosotros al ser liberados del presente mundo perverso (Gá.1:4).

Para ver cómo este esquema aparece en Pablo, y para ubicar el lema LIBRE PARA SERVIR dentro del contexto de Gálatas, conviene leer Gálatas capítulos 3-6, desglosando lo que pertenece a cada dominio o esfera. (Nos limitamos a Gá.3-6 por ser ésta la parte que más directamente se relaciona con nuestro lema.)

LA ESFERA DE LA CARNE

insensatos (3:1),
obras de la ley (3:2,5),
meros esfuerzos humanos (3:3),
maldición (3:10),
estábamos confinados bajo la ley (3:23),
la ley ha sido nuestro ayo (3:24),
cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo
los rudimentos del mundo (4:3),
servíais a los que por naturaleza no son dioses (4:8),
os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos
a los cuales os queréis volver a esclavizar (4:9),
guardáis los días, los meses, los tiempos y los años (4:10),
el monte de Sinaí, que da hijos para esclavitud (4:24),
el que había nacido según la carne perseguía al que había
nacido según el Espíritu (4:29),
yugo de esclavitud (5:1),
circuncisión (5:2,3),
os justificáis por la ley (5:4),
perturbación (5:12),
dar ocasión para la carne (5:13),
os mordéis y os coméis unos a otros (5:15),
satisfacer los deseos de la carne (5:16),
la carne es contra el Espíritu (5:17),
hacer lo que quisiéreis (5:17),
las obras de la carne son manifiestas (5:19-21),
vanagloria, irritación mutua, envidia (5:26),
6:3,8,12.

LA ESFERA DEL ESPIRITU

recibisteis el Espíritu (3:2),
oír con fe (3:2),
padecimientos (3:4),
los que son de fe (3:7,9),
Dios justifica por la fe a los gentiles (3:8),
Cristo nos redimió de la maldición de la ley (3:13),
por la fe recibimos la promesa del Espíritu (3:14),
las promesas fueron hechas a Abraham y a su simiente (3:16),
herencia (3:18),
por la fe en Jesucristo la promesa es dada a los creyentes (3:22),
vino la fe (3:23,25),
hijos de Dios por la fe (3:26; 4:5,6,7),
bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos (3:27),
sois uno en Cristo Jesús (3:28),
sois de Cristo, linaje de Abraham, herederos según la promesa (3:29)
cumplido el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y na
cido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo
la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos (4:4,5).
Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo (4:6),
es hijo y heredero de Dios (4:7),
conocéis a Dios, o más bien sois conocidos por Dios (4:9),
hermanos (4:12),
satisfacción (4:15),
servicio ["hubieseis sacado vuestros propios ojos para
dármelos"] (4:15),
sinceridad (4:16,17),
la Jerusalén de arriba, madre de todos nosotros,
que es libre (4:26),
hijos de la promesa, como Isaac (4:28),
Cristo nos hizo libres para la libertad (5:1),
ligados a Cristo (5:4),
por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia (5:5).
en Cristo Jesús vale la fe que obra por el amor (5:6),
5:7; 5:8; 5:11; 5:13; 5:16; 5:18; 5:22-23; 5:25;
6:1; 6:2; 6:5; 6:6; 6:8; 6:9;
hacer el bien a todos, mayormente a los de la familia
de la fe (6:10),
persecución (6:12),
6:14; 6:15; 6:16.

3. Libertad y servicio a la luz del Nuevo Testamento

No será posible ni necesario presentar todo cuanto el Nuevo Testamento tiene que decirnos acerca de la libertad y el servicio. Bastarán algunas informaciones complementarias, extraídas del examen de los conceptos de libertad (*eleutheria*) y servicio (*latreia, leiturgia, diakonia*) para que se tenga un cuadro un poco más amplio y se pueda analizar mejor nuestra situación actual a la luz del lema.

3.1. Libertad

3.1.1. Uso del concepto

Los términos libertad (*eleutheria*), libre, liberado (*eleutheros*) y liberar (*eleutheroo*) aparecen principalmente en las cartas de Pablo y en el Evangelio según San Juan (8:32-36). En los textos paulinos, la mayoría de las referencias se hallan en Gálatas 2 a 5, 1 Corintios 7 a 10, y Romanos 6 a 8.

3.1.2. Libertad como imagen de la obra de Cristo

El Antiguo Testamento habla de servidumbre y liberación, pero siempre en su sentido literal, no metafórico. En otras palabras: en el Antiguo Testamento, la libertad siempre está ubicada en el marco de lo social y económico. El éxodo, el rescate de Israel "de la servidumbre, de la mano de Faraón, rey de Egipto" (Dt.7:8), no se describe como una liberación. (La interpretación del éxodo como "liberación" sólo aparece en Filón de Alejandría, en el período del Nuevo Testamento.)

También el Nuevo Testamento conoce y usa el sentido literal de "ser libre", o sea, lo opuesto a "ser esclavo" (comp. Gá.3:28). Esto ocurre particularmente con el empleo del término *eleutheros* (libre). Cabe destacar, empero, que "libertad" (*eleutheria*) y "liberar" (*eleutheroo*) se usan exclusivamente en el contexto de la historia de salvación, en un sentido teológico o soteriológico. Jamás designan una libertad política, nacional. Liberar y libertad son imágenes que, al igual que justificación, reconciliación, adopción y otras, se usan para describir el efecto de la acción salvífica de Dios con relación al hombre por medio de Jesucristo. La libertad del cristiano es el estado de posesión real de la sal

vación, considerado desde un determinado punto de vista.

Ser libre es una afirmación de índole soteriológica. Así como el hombre, antes de Cristo, era esclavo, así es esclavo ahora sin Cristo. (RICHTER, G. "liberdade", Dicionário de Teologia. Ed. Heinrich Fries. São Paulo, Loyola, 1970. Vol.3, p.158).

3.1.3. Gozar de libertad es no estar sujeto a los tiranos que actúan en la "esfera de la carne"

La libertad cristiana sólo es posible con la victoria de Cristo sobre los poderes de esta era, el "dios de este siglo" (2 Co.4:4) y sobre los tiranos que someten al hombre a la esclavitud. Son ellos Satanás (Lc.13:16; Ef.6:12), el pecado (Ro.6:18-22; 8:2; Jn.8:31-36), la ley (Ro.7:3-6; 8:3; Gá.2:4; 4:21-31; 5:1-13), la muerte (Ro.6:20-24; 8:21), y el viejo hombre (Ro.6:6; Ef.4:22; Col.3:9).

3.1.4. La libertad no está al alcance de las posibilidades humanas

Lo que priva al hombre de la libertad no son sólo fuerzas exteriores, tiranos que vienen de afuera; la existencia misma del hombre es una existencia cargada de problemas en la medida en que ese hombre es el "viejo hombre". El ser humano es esclavo de sí mismo. Así que la salida no está en la introspección, en el volcarse hacia el propio interior, sino en el extra-vertirse. "El hombre alcanza el auto-control cuando se deja controlar." (SCHLIER, "eleutheros", Theological Dictionary of the New Testament, Vol.3, p.80).

3.1.5. Libertad como don de Cristo

No hay en el Nuevo Testamento exhortación alguna que incite a la lucha en procura de la libertad. Sólo el Hijo nos puede libertar (Jn.8:36). El precio del rescate fue pagado en la cruz (Gá.3:13).

Para el hombre, sin embargo, (la libertad) se hace una realidad presente sólo cuando éste abre su vida al llamado del evangelio (2 Co.5:20-21). Esto sucede cuando la proclamación del evangelio lleva al hombre a la fe y a un vínculo permanente con Cristo y su palabra (Jn.8:31-32; Ro.10:14 y sigtes.). El mensaje cristiano acerca del acto libertador de Cristo en la cruz es la voz que llama al hombre para apartarlo del único camino de vida que de por sí tiene delante suyo, a saber, el camino kata sarka, "conforme a la carne", es decir, de acuerdo con los padrones y pensamientos humanos. Lo llama para que de ahí en más viva kata pneuma, conforme al Espíritu (Ro.8:12-13; Gá.6:8). La libertad verdadera sólo existe allí donde el Espíritu Santo obra en el hombre, convirtiéndose

en el principio de su vida, y donde el hombre no bloquea esa operación del Espíritu (2 Co.3:17; Ro.8:1 y sigtes; Gá.5:18). (BLUNK, J. "Liberda de". Novo Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento, Vol. 3, p.80)

3.1.6. Libertad es responsabilidad

La libertad cristiana no es un síndrome de anarquía, autarquía o apatía. Ni tampoco es libertinaje, aunque fácilmente se la puede interpretar como tal (comp. Ro.3:8; 6:1,15; también Stg.2:14-26). La máxima "Ama a Dios y haz lo que quieras" (San Agustín) siempre está sujeta a abusos. De ahí la insistencia del apóstol: "No uséis la libertad como ocasión para la carne" (Gá.5:13). También deja muy en claro que si bien todas las cosas le son lícitas, no todas convienen (1 Co.6:12) o edifican (1 Co.10:23).

La libertad cristiana es una libertad muy particular:

no solamente crea la posibilidad de nuevos vínculos, sino que da a éstos el carácter de obligatorios (Ro.6:16-23); liga al hombre a la justicia (Ro.6:16,18,19), a la sumisión a Dios (Ro.6:22), a "la ley del Espíritu de vida" (Ro.8:2), al amor (1 Co.8:1 y sigtes.; 9:1 y sigtes.; 10:23 y sigtes.; Ro.14:1 hasta 15:13), al Señor crucificado, resucitado y glorioso. No existe para el hombre una libertad absoluta... (RICHTER, op.cit., p.160)

Si no existe libertad sin responsabilidad, si siempre es una libertad para el servicio, bien puede afirmarse que "la verdadera libertad no es otra cosa sino una servidumbre" (THIELICKE, H. The Freedom of a Christian Man, p.14). La única opción que se tiene es entre el servicio al Padre, que nos libera, o el servicio a los poderes de este mundo, que nos esclavizan.

3.2. Servicio

El cristiano, liberado e incorporado al pueblo de Dios mediante el bautismo, sirve a Dios y a su prójimo. El servicio a Dios se presenta ante todo en la forma de culto (alabanza, adoración, agradecimiento, confesión, súplica). El servicio al prójimo se divide en servicio con palabras (proclamación, misión) y servicio con acciones (socorro, ayuda).

Estas diferentes formas de servicio las expresa el Nuevo Testamento Griego mediante tres conceptos o palabras: *latreia*, *leitourgia* y *diakonia*. Como se trata de palabras que pasaron también al léxico español (latría, liturgia, diaconía),

y como las versiones (Reina-Valera, DIOS HABLA HOY) no siempre emplean uno y el mismo término para traducir el vocablo griego, examinaremos una serie de pasajes bíblicos seleccionados de acuerdo con el término griego que en ellos ocurre. Notaremos que con *latreia* se designa el servicio dirigido a Dios; *leitourgia* puede ser un servicio tanto a Dios como al prójimo; la *diakonia* es, más que nada, el servicio prestado al prójimo.

3.2.1. Servicio como *latreia*

Romanos 1:9 - "Porque testigo me es Dios, a quien sirvo (*latreuo*) en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones..."

(Pablo entiende su actividad de misionero como un culto ofrecido a Dios: en lo interior, mediante la intercesión; y en lo exterior, mediante la proclamación del evangelio.)

Romanos 12:1 - "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto (*latreia*) racional."

(Pablo presenta toda la vida cristiana, tanto en lo que toca a la mente - v.2 - como en lo que toca al cuerpo, como culto a Dios. Se trata de un culto "de lunes a sábado"; de no ser así, el culto litúrgico tiende a ser una hipocresía.)

Filipenses 3:3 - "Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos (*latreuo*) a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne."

(Un pasaje similar a Jn.4:21-24. Se relaciona con el tema de Gálatas: circuncisión, carne. "En espíritu servimos a Dios" puede ser también "adoramos a Dios movidos por su Espíritu (comp. DIOS HABLA HOY)."

Este culto, motivado por el Espíritu, consiste esencialmente en el gloriarse en Cristo Jesús, y no queda restringido al ámbito litúrgico.)

Hebreos 9:14 - "si la sangre de los toros... os santifica... ¡cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis (*latreuo*) al Dios vivo?"

(El servicio viene precedido de la "purificación de la conciencia," o sea, del perdón. Servir, en este pasaje, puede referirse a dos cosas: a) el cristiano puede a hora acercarse a Dios como lo hacía el sacerdote en el Antiguo Testamento; b) el cristiano lleva una nueva manera de vivir. También aquí el servicio está tomado en un sentido amplio.)

Hebreos 12:28 - "Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos (*latreuo*) a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor."

(También aquí, el "recibir el reino", la dádiva, precede al servicio, que se manifiesta en una vida agradable a Dios, caracterizada por la gratitud y un profundo sentido de responsabilidad.)

3.2.2. Servicio como *leitourgia*

Con el término *leitourgia* se designa, literalmente, un "servir al pueblo". Aparece seis veces en el Nuevo Testamento. El verbo *leitourgeo* se traduce literalmente con "hacer obras públicas a expensas propias". Ocurre tres veces en el Nuevo Testamento. El sentido exacto hay que determinarlo texto por texto. Puede adelantarse que *leitourgia* es un servicio que se dirige ora a Dios, ora a personas humanas.

Hechos 13:2 - "Ministrando (*leitourgeo*) éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado."

(Unico pasaje en que el Nuevo Testamento emplea el verbo *leitourgeo* para designar un acto c^ultico o lit^urgico. En este caso, parece que se trata de la adoración al Señor mediante la oración. La obra misional comienza en el culto p^ublico.)

Romanos 15:16 - "...os he escrito... por la gracia que de Dios me es dada para ser ministro (*leitourgos*) de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo."

(La Versión Popular DIOS HABLA HOY tiene: "El servicio sacerdotal que presto consiste en predicar el mensaje de la salvación que Dios ofrece, con el fin de presentar ante él a los no judíos, como ofrenda que le sea grata, consagrada por el Espíritu Santo." La predicación del evangelio es la "liturgia" de Pablo, y la ofrenda que presenta son los gentiles convertidos.)

Romanos 15:27 - "...si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles (*leitourgeo*) de los materiales."

(El servicio, en este caso, es "una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén" - Ro.15:26. *Leitourgeo* (servir) aparece aquí en el sentido original de "presentar un servicio al pueblo", o en un sentido más específico de "servicio religioso para Dios".)

2 Corintios 9:12 - "Porque la ministración (*diakonia*) de este servicio (*leitourgia*) no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios..."

(Alusión a la misma colecta mencionada en el pasaje anterior, descrita aquí como "Liturgia".)

Filipenses 2:17 - "Aunque (yo, Pablo,) sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio (*leitourgia*) de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros."

(Pablo quiere decir que su martirio, o el derramamiento de su sangre - "Libación" - iría a añadirse al sacrificio y servicio (*leitourgia*) de la obediente fe de los filipenses. El servicio emana de la fe.)

Filipenses 2:30 - "(Epafrodito) estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio (*leitourgia*) por mí."

Hebreos 8:6 - "Pero ahora tanto mejor ministerio (*leitourgia*) es el suyo (el de Jesús), cuanto es mediador de un pacto, establecido sobre mejores promesas."

(El autor presenta la obra de Jesucristo como "liturgia", "servicio sacerdotal", "servicio en bien del pueblo". No estará demás volver a afirmar que la "liturgia" de Cristo es lo que crea la posibilidad y la base para todas las demás "liturgias" o servicios.)

3.2.3. Servicio como *diakonia*

El término *diakonia* (servicio), junto con *diakonos* (ministro, servidor) y *diakoneo* (servir) tiene diversos usos en el Nuevo Testamento, pero siempre se refiere a la ayuda personal que se presta a otros. La gama es bastante amplia: va

desde el servicio de los ángeles (He.1:14) y el trabajo de los diáconos (1 Ti.3:10) hasta el simple servicio a las mesas (Hch.1:6). Destacaremos los principales usos del concepto en cuestión, ilustrándolos con pasajes bíblicos pertinentes, y agregaremos una o dos reflexiones.

3.2.3.1. Diakonia describe la obra de Cristo, de la cual derivan todas las demás diakonias

Marcos 10:45 - "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir (*diakoneo*), y para dar su vida en rescate por muchos."

3.2.3.2. Diakonia es la proclamación del evangelio

Hechos 6:4 - "Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio (*diakonia*) de la palabra." Comp. Hechos 20:24; 21:13.

2 Corintios 11:8 - "He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros (literalmente 'para vuestra *diakonia*')."

2 Timoteo 4:11 - "Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio (*diakonia*)."

Efesios 4:12 - "El mismo constituyó ...a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio (*diakonia*), para la edificación del cuerpo de Cristo."

(Si adoptamos la puntuación en la forma como la citamos, que en tiempos recientes va cayendo en desuso, *diakonia* se refiere al ministerio de la palabra. Según la versión DIOS HABLA HOY - "Así preparó a los suyos para un trabajo de servicio" - se refiere a todos los servicios que se desempeñan en una congregación cristiana.)

3.2.3.3. Diakonia señala el servicio en pro de la iglesia, los hermanos y el prójimo, especialmente mediante el

levantamiento de una ofrenda o colecta

- Hechos 11:29 - "Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro (*diakonia*) a los hermanos que habitaban en Judea."
- Romanos 15:25 - "Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar (DHH: 'a llevar ayuda', *diakonia*) a los santos." Comp. Ro.15:31.
- 2 Corintios 8:4 - "(los hermanos de las iglesias en Macedonia) nos pidieron con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio (*diakonia*) para los santos." Comp. 9:1,12-13.

3.2.3.4. Para la *diakonia* no existe la dicotomía cuerpo/alma

El *diakonos* siempre es aquel que sirve en nombre de Cristo y que extiende ese servicio a Cristo al hombre exterior e interior: se preocupa por (y se ocupa en) la salvación de sus semejantes... Esta preocupación por la salvación divina incluye el cuerpo y el espíritu. De ahí que Pablo estuviera tan interesado en la colecta (2 Co.8:4; 9:1,12-13) como lo estaba en el evangelio. La proclamación y la ayuda material mediante acciones se complementan mutuamente.(HESS, K. "Servir". Novo Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento, Vol.4, p.452.

3.2.3.5. La *diakonia* es un elemento sustentador del espíritu de solidaridad comunitaria

La comunión manifestada a través del comer en común, que implicaba el servir a las mesas (Hch.6:1 y sigtes.) sigue siendo un factor básico para la comprensión de lo que significa *diakonia* en el Nuevo Testamento. Debemos pensar en el "partir el pan" en las casas particulares, en los ágapes en que los ricos cuidaban también de los pobres (comp. 1 Co.11:17-34), y en las iglesias domiciliarias, como aquella en la casa de Estéfanas que se dedicaba "al servicio (*diakonia*) de los santos" (1 Co.16:15). Este servicio, en que las fuerzas y los recursos materiales se empeñaban en pro de los demás, puede considerarse el elemento principal y sustentador de la

comuni3n (2 Co.9:13; comp.Hch.5:4; 2 Co.9:7). Este servicio se extendía tambi3n de la iglesia local a iglesias en otros lugares que necesitaban ayuda (Hch.11:29; 12:25; 2 Co.8:3-4; 9:1-5). (HESS, K. "Servir". NDITNT, Vol.4, p.451).